

Presentación programa del 2-3-2011

Buenas noches, señoras y señores.

La crisis sigue golpeando con cifras de paro escalofriantes, con indicadores económicos que no despegan o lo hacen tan tímidamente que no consiguen despertar esperanzas a corto plazo. Se nos presenta un horizonte trufado de dificultades y de exigencias impuestas por la situación y por quienes lideran de facto la Unión Europea.

En medio de esta crisis, de origen ya distante y cuyo fin se intuye no muy cercano, luchan a diario dos millones de españoles, que decidieron establecerse como trabajadores autónomos. Ellos sufren las dificultades del momento en el día a día, añadidas a su endémica situación en la que se mezclan una cierta desprotección, jornadas sin horarios y, en fin, todos los problemas que una empresa encuentra en su devenir, solo que afrontados por unas espaldas solitarias, en la mayor parte de los casos.

A ellos dedicaremos parte de nuestro programa de hoy.

Abordaremos también otro asunto de repercusión no sólo en nuestra comarca y en otras cercanas, sino de influencia regional y, con certeza, nacional. Nos referimos a la situación de la refinería que un conglomerado empresarial pretende levantar en terrenos del término municipal de Los Santos de Maimona. Se plantea por sus promotores como fuente segura de creación de riqueza y empleo, y sus detractores se rasgan las vestiduras ante los riesgos medioambientales.

La semana pasada hablábamos sobre el problema de la energía. Llevamos años mirándonos el ombligo sin que se emprenda el camino de establecer un acuerdo sensato sobre la materia, alejado de apriorismos y demagogias, mientras la coyuntura internacional puede llegar a deteriorar notablemente nuestra capacidad de atender a una demanda energética que, si ahora hiberna por causa de la crisis, habrá de despertar en un futuro que deseamos no sea muy lejano.

Acabamos de ver cómo los problemas de Libia y otros países productores de petróleo ya empiezan a afectarnos, puesto que el Gobierno limita la velocidad en las autovías. Medida que, no lo duden, no vendrá sola. Esto, quizá, sólo sea anecdótico. Pero, ¿qué pasaría si un día no dispusiésemos del suministro preciso de gas y de otros combustibles, no sólo para la circulación de los vehículos, sino también para la generación de energía, proceso en el que dependemos abrumadoramente de los combustibles fósiles?

Las decisiones estratégicas no se toman en días, ni se hacen realidades las alternativas en momentos. Por eso, las autoridades deberán ir al grano, sopesar las posibilidades y optar por lo que dicta el realismo y el sentido común, dejando al lado populismos trasnochados. Lo que está ocurriendo en los países árabes sabemos cómo ha empezado, pero no cómo terminará, ni mucho menos en manos de quiénes quedarán los ingentes recursos de los que, no seamos ingenuos, no nos vayamos por las ramas, dependemos.